

Discurso pronunciado en la ceremonia inaugural del Segundo Congreso de la Academia Nacional de Medicina, por el Prof. Dr. Ulf Borell, en representación de los invitados extranjeros.

Señor Presidente, señoras y señores:

Hace alrededor de un año, cuando se me preguntó si quería visitar México —un país que desde mi niñez me había atraído y había llamado mi imaginación— y participar en discusiones científicas y conferencias, mi alegría no tuvo límites. Mi felicidad no la motivaba el que yo fuese a visitar México por primera vez, sino que se originaba en la posibilidad de regresar a un país que ya me había proporcionado tantas impresiones inolvidables y tantos amigos.

¿Qué cosa es aquello que despierta el interés en México desde que uno se encuentra en la edad de los dieces? Para mí es obvio que me fascinaba el hecho de que una cultura de altos niveles se había desarrollado en un país tan lejano a Escandinavia, en un tiempo en que nuestro propio nivel cultural ciertamente era muy modesto,

México posee un largo pasado. Desde antes del nacimiento de Cristo, los cazadores del Valle de México habían comenzado a cultivar el suelo. Los habitantes de ese tiempo eran botánicos prominentes, y no se sabe de planta cultivada de importancia que no haya sido conocida al arribo de los españoles a América: maíz, patata, tomate, piña, cacao, tabaco. La agricultura fue la base de una nueva cultura, puesto

residencia permanente y alimentos almacenados aparentemente creaban seguridad y comunidades organizadas. Los fenómenos rítmicos del universo habían sido estudiados y analizados. La astronomía estaba altamente desarrollada, y la cronología se llevaba al cabo con precisión que sobrepasaba la de otras culturas. Aparecieron artistas entre los residentes permanentes de ese pueblo. Los alfareros poseían inspiración, originalidad y alegría creadora. Su trabajo habla de poderes amigables que regían el destino de los viejos agricultores. No pretendían revelar profundidad de pensamiento, sino ilustrar las cosas simples de la vida.

Después de esta temprana época, la elevada cultura mexicana se desarrolló en forma explosiva después del comienzo de nuestra propia cronología. Una aceleración cultural incomparable, increíble, marca a esta edad de oro.

Los habitantes de México vivían sin cambios mayores en cuanto a su patrón material, cuando súbitamente ocurrió una revolución cultural. Notamos un arte creativo asociado con la vida porque, debido a condiciones climáticas favorables, los agricultores del Valle de México podrían darse el lujo de mantener artistas que quizá, no tenían que trabajar para procurarse el diario sustento. Los artistas crearon figuras

humanas que representaban al pueblo de su tiempo: hombres y mujeres, alegres y tristes, jóvenes y viejos, guerreros y trabajadores, acróbatas y amantes. La ornamentación alfarera muestra seres humanos tal y como en realidad aparecían o como el expresionista o caricaturista los veía, por ejemplo, niños, jugadores de pelota, y otros representativos de la comunidad. Perros gordos, redondos y juguetones, eran modelos populares.

Para el médico, este arte revela, de manera por demás expresiva, las enfermedades de los habitantes, sus malformaciones, embarazo, nacimiento y muerte. Para nosotros, los hallazgos arqueológicos son un sustituto de documentos escritos, los escasos remanentes de los cuales han permanecido sin interpretación.

Es sorprendente encontrarse con este naturalismo, ver cómo el alfarero escultor reproducía tantas enfermedades y malformaciones humanas, y pecatarse de cuanto conocimiento del sufrir humano hay tras todo ello. Se han hallado descripciones, por ejemplo, de amputación, trepanación y posiblemente también de la operación cesárea.

Aproximadamente al mismo tiempo, en Escandinavia vivían los vikingos; su forma de vida ciertamente discrepaba de la que se había desarrollado en Centroamérica. Ellos llevaron al cabo con mucho éxito algunas incursiones de comando, por ejemplo, en Inglaterra, Rusia y, quizá, la parte norte de América. Los vikingos dieron a cada quien su prueba de espada, y acabaron con un número de iglesias y

capillas con la ayuda de antorchas encendidas. En recompensa, los ingleses, por ejemplo, entregaban sus mejores tesoros en oro, plata y otros materiales costosos. Como sentimental recuerdo de tales espontáneos intercambios, los vikingos usualmente llevaban a casa una selección de hermosas muchachas inglesas. Nunca desarrollaron una cultura permanente; en realidad, el interés común de los vikingos fue principalmente uno: acortar la estatura de sus semejantes en una cabeza.

He hecho esta retrospectiva comparativa, con el objeto de mostrar cuanto de valorar permanente debe la Humanidad a México, que en gran medida proporciona también placer y goce a los descendientes actuales de los vikingos.

Aun hoy día, llama la atención que México, con su gran belleza natural, tenga una posición prominente en tantos campos. He admirado el imaginativo e intrépido estilo de su arquitectura, y el maravilloso museo antropológico con sus tesoros invaluable. Ha resaltado también en muchas ocasiones su capacidad para planear, organizar y administrar, como lo mostraron los pasados Juegos Olímpicos. Estos transcurrieron con una precisión que despertó la admiración de todo el mundo.

En medicina práctica y la investigación científica correspondiente, México tiene una posición prominente. Durante la pasada década, un gran número de congresos y simposios han sido organizados en este país. Con mucha frecuencia, se ha invitado a conferenciantes huéspedes. En tal forma, ustedes

han querido realizar la intensificación de los contactos científicos internacionales, y trabajar por un intercambio fructífero entre científicos en diferentes campos. Sin duda, estos eventos han contribuido en gran medida a crear buena voluntad hacia México.

Con seguridad han contribuido también a aumentar los contactos con la élite dentro del mundo científico internacional. Como miembro del profesorado médico del Instituto Karolinska de Estocolmo, muchas veces he oído las entusiastas conversaciones de otros colegas y profesores sobre su visita a congresos en México.

Un factor que contribuye a esta apreciación general, ha sido sin duda, el calor, la amigabilidad y hospitalidad con que los extranjeros son siempre recibidos por sus colegas mexicanos. Este intercambio incesante a nivel personal fortalece las ligas que nos unen en un mundo indivisible, cuyas dimensiones con respecto al hombre han quedado tan olvíamente cambiadas al través de los viajes espaciales a la luna. Creo que este intercambio cultural, dentro del cual México mantiene una posición tan prominente, es uno de los factores más importantes para reducir los contrastes de un mundo dividido y sufrido.

Desde un punto de vista muy diferente, creo también que un intercambio ampliado es de importancia. Los científicos de hoy se enfrentan por problemas enteramente nuevos. Los resultados de sus esfuerzos pueden ser utilizados de dos maneras: para destruir o para mejorar a la Humanidad, y en

esto tenemos una gran responsabilidad. Manteniéndonos unidos y formando un grupo de presión sobre los políticos y sobre los que tratan de mejorar a la sociedad, podemos ampliar el desarrollo en una dirección positiva.

La responsabilidad médica también aumenta por el hecho de que los resultados de nuestra investigación frecuentemente proporcionan un efecto complejo. Daré un ejemplo. Durante el último ciclo los progresos médicos han resultado en el combate efectivo de muchas enfermedades tales como malaria, tracoma, fiebre marilla y enfermedades infecciosas fatales. Previamente, cientos de millones de gentes murieron de estas enfermedades. Gracias a descubrimientos médicos sin igual, el hombre está bien adelantado en su camino para lograr un buen control de la mortalidad causada por enfermedades. DDT, venenos, quimioterapia y antibióticos, por otro lado, son la causa real del rápido aumento de la población. Al mismo tiempo, desafortunadamente, la investigación no ha inventado aún medidas para aumentar la producción mundial de proteínas animales que le permita cubrir las necesidades derivadas del crecimiento acelerado de la población. Esta falta de conocimiento constituye un reto a la investigación médica y coloca a las autoridades proveedoras de fondos ante la obligación de dar prioridad a investigaciones que tiendan a producir medidas para aumentar la producción de alimentos y reducir el número de nacimientos. Si no tenemos éxito en alcanzar esta meta en el fu-

turo cercano, el político que dio la declaración que sigue habrá probado ser un verdadero profeta:

“Nosotros que planeamos una producción mayor de alimentos, sabemos que los siguientes mil millones de personas se sumarán a la mayoría hambrieta de la Humanidad. Nosotros que financiamos actividades educacionales, sabemos que el crecimiento de las facilidades de adiestramiento se verá sobrepasado por el crecimiento del número de niños, de modo que el analfabetismo habrá de aumentar. Nosotros que apoyamos las empresas industriales, sabemos que la tasa de desempleos en los países en desarrollo habrá de aumentar a medida que quienes salgan de las escuelas de mañana, inunden el mercado del trabajo. Nosotros que asignamos fondos a los proyectos de habitación, sabemos que el influjo de personas aumentará las áreas en decadencia, la pobreza, el hacinamiento y la delincuencia en muchos lugares.”

Esta triste imagen del mundo de mañana será sin duda una realidad si la investigación médica no ofrece mejores posibilidades para la planeación familiar que las actuales. Esto no es sino un ejemplo de cómo resultados positivos de investigación pueden llevar a problemas intrincados, difíciles de resolver. Estos a su vez darán lugar a nuevas, y desde el punto de vista social, importantes concentraciones en investigación.

Debido a los tremendos avances hechos por la ciencia, los problemas éticos dentro de los procedimientos médicos se han hecho mucho más agudos.

Diariamente, el clínico se ve confrontado con decisiones difíciles. Desea dar consideración a su paciente, pero también necesita promover la investigación. Decidir estas que son materia de principio, es tan difícil, que no puede ser dejado a la conciencia o actitud ética del investigador individual. En nuestras leyes existen regulaciones que deben ser obedecidas. Se desprende de inmediato una conclusión práctica: el adiestramiento ético de un médico no puede ya quedar limitado a la enseñanza de unas cuantas reglas prefabricadas, sino que debe también favorecer el lúcido entendimiento interior de la relación médico-paciente, de la dignidad de este último y la magnitud de los servicios que el primero puede ofrecer. En esta forma se desarrollará, de manera más segura que mediante un código, el profundo sentido de responsabilidad personal, esencial para cada médico.

Muchas personas han expresado gran pesimismo frente a un desarrollo donde se acentúa el riesgo de mal uso de los resultados de la investigación. Mi propia fe es clara al respecto. Creo que el poder de la ciencia ha ofrecido a la Humanidad una nueva oportunidad, no sólo para el crecimiento intelectual, sino que debe también favorecer el lúcido para la adquisición de conocimientos, sino para el fortalecimiento de nervio y voluntad.

No deseo tomar más de su tiempo. Únicamente deseo terminar deseando a los organizadores de este Segundo Congreso de la Academia Nacional de Medicina, todo género de éxito. Tam-

bién quiero ser portavoz de la sincera gratitud de los demás participantes extranjeros por haber sido invitados, y por la maravillosa sensación de felicidad que hemos experimentado al visitar su bello país con sus orgullosas tradiciones, y por haber recibido tan maravillosa hospitalidad.
